

¿Por qué Simón Rodríguez escogió por nombre a Samuel Robinson?

Por Temístocles Salazar

(...) vale la pena adentrarnos en el desciframiento de Samuel Robinson para asimilar las lecciones pedagógicas que de ello se derivan, y para encontrarnos con revelaciones sorprendentes sobre la personalidad de una de las mayores figuras de la historia de la educación venezolana (...) Samuel Robinson no es una nueva personalidad de Simón Rodríguez para esconderse en ella, sino la continuación de su propio yo (...) Samuel Robinson es una metáfora profunda y sabia y a través de ella Rodríguez se descifra a sí mismo, se psicoanaliza de manera incomparable (...) Rodríguez tomó la decisión de llamarse Samuel Robinson en la isla de Jamaica al llegar huyendo de las persecuciones españolas contra los involucrados en la conspiración debelada de Gual y España de 1797 (...).

Rodríguez se decidió por Samuel por admiración a la historia del pueblo judío, y en demostración de sus sentimientos religiosos e incluso místicos (...) La escogencia de ese primer nombre se debió a que Rodríguez fue un admirador del profeta bíblico Samuel, esto lo llevó a asumir el papel de profeta republicano en aquellos tiempos en que Venezuela buscaba su independencia y su identidad, como lo hizo la nación israelita en los tiempos samuelianos. Recordemos que el bíblico Samuel fue el profeta que luchó contra la anarquía del gobierno de los Jueces en Israel y preparó la transición hacia una nueva era que culminó con el establecimiento y consolidación de su unidad nacional bajo la égida de su gobierno centralizado y monárquico.

Samuel guió los destinos de su pueblo judío en su lucha por liberarse de la dominación de los Filisteos (...) Pensó Rodríguez que su patria Venezuela atravesaba momentos parecidos, a los que enfrentó Samuel, en sus luchas por derrotar la dominación española. Cuántos sufrimientos, persecuciones e incomprensiones tuvo que afrontar Samuel, espejo bíblico de la agonía de Rodríguez (...) Todo ello demuestra que Simón Rodríguez fue un estudioso de aquella historia bíblica y pretendió darle, con

la acepción o toma del nombre Samuel para sí, un sentido místico a su misión política y pedagógica (...) Con Robinson, Rodríguez asoma su rostro utópico, pedagógico y místico. Había leído, con toda seguridad, en Caracas, la novela Robinson Crusoe de Daniel Defoe, publicada en 1719 (...) Robinson retrataba la contingencia que vivía Venezuela ya agonizando el siglo dieciocho cuando tuvo que huir del país para salvar su vida en un barco de vela, quizás como el de Robinson que salió del Brasil en la novela. Robinson fue entonces una profecía de su nueva vida hasta su muerte (...) Robinson es símbolo de aventura y soledad más que de naufragio, pero también era de naufragio.

Se sintió Rodríguez un náufrago de aquella “espantosa tempestad”, parafraseando la novela de Defoe, que abatió a Venezuela entonces, y como Robinson Crusoe, un septiembre también, pero de 1659, había llegado a la isla de Jamaica “pobre y mísero”, a la que llamó, quizás para sus adentros, “la isla de la Desesperación” como acotó Robinson Crusoe al inicio de su Diario (...) Por eso la utopía que promovía y perseguía Samuel Robinson (vale decir: Simón Rodríguez) no era de tinte o sentido revolucionario, mucho menos socialista, a pesar de que militó en grupos o partidos de esa tendencia en Europa. Rodríguez detestaba la revolución y la anatematizó con duros epítetos (...) Rodríguez prefirió seguir el sendero de Robinson Crusoe, quien nunca se planteó ideales revolucionarios.

Por eso Samuel Robinson fue el mejor heterónimo que pudo haber escogido Simón Rodríguez para identificarse. La utopía de Rodríguez más que política fue pedagógica e invocaba y proponía la “Instrucción Social” como remedio para las revoluciones, o cuando más, para crear repúblicas independientes y democrático-burguesas.

Pero, por paradoja, la utopía pedagógica de Rodríguez (léase: Samuel Robinson) fue revolucionaria, fundada filosóficamente (...).

Extracto de artículo publicado en la revista Uri-Cania, junio 2004, Año 2, No. 2.

Agradecemos la colaboración prestada para realizar este trabajo especial sobre Temístocles Salazar a las siguientes personas:

Licenciada Adela Gonzalez, Licenciada Marlene Otero, Comunicadoras Sociales de la Oficina de Medios del Núcleo Táchira.

Carmen Alicia Sánchez, Secretaria de la Oficina del CDCHTA del NUTULA, Profesor Pascual Mora y al propio profesor Temístocles Salazar. Todos pusieron su grano de arena para recopilar el material fotográfico de la sección de fotografías de la página 27 y contribuyeron a resolver algunos detalles para darle feliz término a este trabajo.

Temístocles Salazar



Con sus estudiantes en amena conversación en los jardines del NUTULA



Temístocles Salazar a sus 16 años, pronunciando un discurso en San Juan de los Morros, el 12 de febrero de 1958.



En la lucha por el Núcleo Universitario del Táchira, en 1974. Temístocles sostiene la pancarta tras la palabra "tener".



Pronunciando discurso como orador de orden en el Día del Maestro (15 de enero de 2006), en el Concejo Legislativo del Táchira.



Junto al entonces Ministro de Educación Aristóbulo Izturis y el gobernador del Estado Táchira Ronal Blanco, recibiendo la orden 27 de junio-2005